

Evangelio del Domingo

Arrendará la viña a otros labradores

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt 21, 33-43)

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «Escuchad otra parábola:

«Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó una torre, la arrendó a unos labradores y se marchó lejos. Llegado el tiempo de los frutos, envió sus criados a los labradores para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro, y a otro lo apedrearon.»

«Envió de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último, les mandó a su hijo, diciéndose: *‘Tendrán respeto a mi hijo’*. Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron: *‘Este es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia’*. Y, agarrándolo, lo sacaron fuera de la viña y lo mataron. Cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?».

Le contestaron: «Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores que le entreguen los frutos a sus tiempos».

Y Jesús les dice: «¿No habéis leído nunca en la Escritura: *“La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente”*? Por eso os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos».

Lecturas del domingo de la 27ª semana del T.O. (8.10.2017)	
1ª Lectura:	Del Libro de Isaías (Is 5, 1-7).
Salmo:	Salmo 79 (Sal 79, 9 y 12. 13 - 16. 19-20).
2ª Lectura:	De la carta de san Pablo a los Filipenses (Flp 4, 6-9).
Evangelio:	Del Evangelista san Mateo (Mt 21, 33-43).

EL AMOR EN EL MATRIMONIO

Amor apasionado y el mundo de las emociones



El Concilio Vaticano II enseña que el amor conyugal **«abarca el bien de toda la persona**, y, por tanto, puede enriquecer con una dignidad peculiar las expresiones del cuerpo y del espíritu, y ennoblecerlas como signos especiales de la amistad conyugal». «Todos los místicos han afirmado que el amor sobrenatural y el amor celeste encuentran los símbolos que buscan en el amor matrimonial, más que en la amistad, más que en el sentimiento filial o en la dedicación a una causa.

Deseos, sentimientos, emociones, eso que los clásicos llamaban «pasiones», tienen un lugar importante en el matrimonio. **Se producen cuando «otro» se hace presente y se manifiesta en la propia vida**. Es propio de todo ser viviente tender hacia otra cosa, y esta tendencia tiene siempre señales afectivas básicas: el placer o el dolor, la alegría o la pena, la ternura o el temor.

Jesús, como verdadero hombre, vivía las cosas con una carga de emotividad. Por eso le dolía el rechazo de Jerusalén y esta situación le arrancaba lágrimas. También se compadecía ante el sufrimiento de la gente. Viendo llorar a los demás, se conmovía y se turbaba, y él mismo lloraba la muerte de un amigo. **Estas manifestaciones de su sensibilidad mostraban hasta qué punto su corazón humano estaba abierto a los demás**.

Lo que es bueno o malo es el acto que uno realice movido o acompañado por una pasión. **Pero si los sentimientos son promovidos, buscados y, a causa de ellos, cometemos malas acciones, el mal está en la decisión de alimentarlos y en los actos malos que se sigan**. En la misma línea, sentir gusto por alguien no significa de por sí que sea un bien. Si con ese gusto yo busco que esa persona **se convierta en mi esclava, el sentimiento estará al servicio de mi egoísmo**. Hay personas que se sienten capaces de un gran amor sólo porque tienen una gran necesidad de afecto, **pero no saben luchar por la felicidad de los demás y viven encerrados en sus propios deseos**. En ese caso, los sentimientos distraen de los grandes valores y ocultan un egocentrismo que no hace posible cultivar una vida sana y feliz en familia.

Encuentro con Jesús

.. Envió sus criados a los labradores para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro, y a otro lo apedrearon... Por último, les mandó a su hijo, diciéndose: 'Tendrán respeto a mi hijo'. Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron: 'Este es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia'... (Mt 21, 33-43)



El propietario es Dios; los criados enviados son los profetas; el hijo del dueño es Cristo. El nuevo Israel, es la comunidad cristiana, que escucha la voz de Jesús y cree. **La injusticia y el pecado** es la respuesta negativa que el hombre da a la esperanza y confianza que Dios ha depositado en él.

Historias de Santidad Takashi Nagai y Midori Moriyama (1/4)

«Somos siervos inútiles; hemos hecho lo que debíamos hacer (Lc 17,10)...»

Nagasaki fue la ciudad japonesa arrasada por la segunda bomba atómica norteamericana el 11 de agosto de 1945. El centro de la terrible explosión se situó en el barrio de Ulakami, habitado en su mayoría por los católicos de la ciudad, descendientes en la fe, y algunos por vínculos familiares, del centenar de mártires crucificados en la famosa colina que domina la ciudad.



Cuarenta años después, en 1985, se organizaron diferentes ceremonias en Hiroshima y Nagasaki en memoria de las víctimas de las bombas atómicas lanzadas sobre las dos ciudades. Un testigo ocular de las celebraciones decía: "En Hiroshima hay amargura y alboroto; todo es muy político... En Nagasaki hay tristeza, pero también calma y reflexión; no hay política, sino plegarias: se llora por el pecado de la guerra y, en especial, de la guerra nuclear". Un sacerdote decía: "Sólo si conseguimos tener un poco de aquella fe que el Dr. Nagai tenía en la providencia del Padre Eterno y en el valor universal de la muerte de Jesucristo, podremos afrontar en paz cualquier acontecimiento". ¿Quién era ese doctor Nagai?

Takashi Nagai había nacido en 1908 en Isumo, cerca de Hiroshima, en el seno de una familia con cinco hijos y de religión sintoísta. En 1928 ingresa en la facultad de medicina de Nagasaki. *"Desde de mis estudios de secundaria - escribiré más tarde- me convertí en prisionero del materialismo. Cuando en la facultad de medicina me tocó diseccionar cadáveres, sentía gran admiración por la estructura del cuerpo humano, por la organización de sus más pequeñas partes; pero aquello que tocaba no era más que materia. ¿Y el alma?, me decía: un fantasma inventado por unos impostores para engañar a la gente sencilla, me decía a mí mismo".*

Un día de 1930 es llamado de urgencia junto a su madre, que, víctima de un ataque, ha perdido el habla. Se sienta a su lado y lee en su mirada el último adiós: *"Con su última y penetrante mirada, mi madre derrumbó el marco ideológico que yo había construido. Su mirada me decía que el espíritu del hombre sigue viviendo después de la muerte...".*

Tocado en su interior, **Takashi** busca otras referencias, lee la obra *"Pensamientos"* de **Pascal** y reflexiona: *"El alma, la eternidad... Dios. ¡Así que el físico Pascal, nuestro gran predecesor, había admitido con seriedad aquellas cosas! ¡Ese incomparable sabio creía verdaderamente en ello! ¿En qué consistía aquella fe católica para que el sabio Pascal la aceptara, sin contradecir por ello su ciencia?"*

Seguiré en la Próxima H. Semanal ... (2/4)